

Para entender a José Carlos Mariátegui

Hacia la construcción de un socialismo a la peruana



Autor: Juan Luis Orrego

Profesor de Globalización y Realidad Nacional en el Programa de Estudios Generales de la Universidad de Lima

Fue José Carlos Mariátegui (1894-1930) quien introdujo la obra de Marx como perspectiva de análisis de la realidad peruana. A pesar de no culminar sus estudios escolares y de haber estado inmovilizado en una silla de ruedas durante gran parte de su adultez, fue uno de los intelectuales marxistas más innovadores de América Latina. Sus textos han sido traducidos a varios idiomas y su pensamiento ha alentado investigaciones y debates en círculos académicos de todo el mundo.

Mariátegui se formó en el periodismo y, al igual que Haya de la Torre, de joven quedó impactado por las ideas agraristas e indigenistas (México), la reforma universitaria (Argentina) y la lucha antiimperialista (Centroamérica), así como por los efectos de la Gran Guerra (Europa) y la revolución bolchevique (Rusia). Becado por el gobierno de Leguía, viajó a Italia (1919-1922) donde frecuentó círculos de estudios del socialismo, asistió a la fundación del Partido

Comunista Italiano y se decantó por las nuevas tendencias del pensamiento marxista, entre ellas las del italiano Antonio Gramsci, un intelectual heterodoxo, muy crítico del economicismo.



Retrato de José Carlos Mariátegui publicado en varios periódicos y revistas con ocasión del premio Municipalidad de Lima otorgado por su ensayo "La procesión tradicional" en 1917. Fuente: Archivo José Carlos Mariátegui.



En 1915, Mariátegui funda el *Círculo de Cronistas* que, luego de dos meses, pasaría a llamarse *Círculo de Periodistas*. Fuente: Archivo José Carlos Mariátegui.

En 1922 fundó la primera célula comunista peruana y recorrió algunos países europeos, pero no alcanzó a visitar la Rusia soviética. Eso sí, fue testigo del avance de algunos movimientos populares en el Viejo Mundo, desde el obrero hasta el fascismo. A su regreso, continuó con sus lecturas, la aventura periodística (su principal fuente de ingresos), algunos proyectos editoriales y cierto proselitismo político. Su precaria salud, no obstante, le provocó una muerte temprana, en agosto de 1930, a los 36 años, en la clínica Villarán de Lima.

A lo largo del siglo xx, el legado intelectual y político de Mariátegui fue reivindicado por todo el espectro de la izquierda peruana, desde la liberal o democrática (“progresista”) hasta la más radical, tanto en su versión marxista-leninista (prosoviética y procubana) como en la maoísta (prochina). Es más, los dos movimientos subversivos de los años ochenta se definieron como “mariateguistas”.

Fuera de la izquierda, es posible advertir, al menos, el reconocimiento de la obra de Mariátegui en el APRA; las opciones democrático-reformistas de los años cincuenta y sesenta (la Democracia Cristiana y Acción Popular), lideradas por grupos mesocráticos; y, por supuesto, en este caso más nítido, entre los ideólogos del experimento

velasquista (1968-1975). Las corrientes progresistas al interior de la Iglesia católica, por su lado, nacidas tras el Concilio Vaticano II, y tributarias de la teología de la liberación, tuvieron también en Mariátegui a uno de sus referentes.

Esta presencia de Mariátegui se debe, en parte, a su temprana muerte, y a que fuera percibido por muchos peruanos más como intelectual que como político, caso inverso al de Haya de la Torre, que se convirtió en actor decisivo de la tormentosa vida política peruana después de 1930 y enfrentó la persecución, la polarización interna y los vaivenes del escenario global, como las alianzas en la Segunda Guerra Mundial y las tensiones de la Guerra Fría.

Otro factor de la popularidad de Mariátegui es que su libro, *los 7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928), se convirtió en el más editado y leído del siglo pasado y llegó, incluso, a ser texto de lectura obligatoria en colegios, tanto públicos como privados; algo que jamás hubiera sido posible, por ejemplo, con los escritos de Haya de la Torre. El Perú se convirtió en el único país de Occidente en el que el libro más popular fue uno que interpretaba su realidad desde la óptica del marxismo.

Esto nos lleva a pensar que la figura y la obra de Mariátegui fueron usadas para todo tipo de fines y propósitos, por amplios sectores del mundo político e intelectual, y muchas veces descontextualizando al personaje. Eso fue evidente, por ejemplo, con la inaceptable apropiación que hicieron los grupos subversivos de los ochenta del también fundador de la revista *Amauta*.

No dejó Mariátegui un libro orgánico sobre su pensamiento político, en el que se advirtiera un plan de acción respecto al Perú y América Latina, un texto similar a *El antiimperialismo y el APRA* (1928) de Haya de la Torre. Sin embargo, en sus diversos ensayos, advertimos que la construcción del socialismo en el Perú debía ser un proyecto original, sin calco ni copia de otros procesos políticos, como el de la Rusia soviética.

El Perú, para el autor de los 7 *Ensayos*, era una sociedad semicolonial, condición que se mantendría con el imperialismo y el orden capitalista. Por lo tanto, la única vía para eliminar el colonialismo y construir una verdadera “nación” era a través un socialismo que se fundara en nuestra “verdadera tradición”.

Uno de los estudiosos más lúcidos de la vida y obra de Mariátegui, el historiador Alberto Flores Galindo, llegó a la conclusión de que las bases para construir el socialismo en el Perú, según los apuntes del *Amauta*, eran tres: la tradición cultural reivindicada por los intelectuales progresistas de la época, los indigenistas, quienes, a través del conocimiento del hombre y la cultura andinos, buscaban articularse con las masas campesinas; los movimientos populares que habían acontecido en el presente y el pasado, las luchas obreras y campesinas: había que estudiar y reivindicar rebeliones como las de Rumi Maqui en Azángaro (1915) y la de Túpac Amaru en el Cusco (1780); la organización andina antes de la invasión europea del siglo XVI, en la que se advertía un “comunismo agrario” que aún subsistía en las comunidades campesinas, en las que funcionaban la propiedad comunal de la tierra y el trabajo recíproco.

Los principios del socialismo, entonces, no eran ajenos a nuestra tradición histórica, pues podrían remontarse al Tawantinsuyo. En síntesis, el socialismo en el Perú podía construirse de manera original, “nacional”, sin la necesidad de copiar algún modelo foráneo.



Una de las claves de la trayectoria de Mariátegui fue establecer relaciones con líderes estudiantiles y del movimiento obrero. Aquí lo vemos en una fiesta en el complejo textil de Vitarte. Fuente: Archivo José Carlos Mariátegui.